

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO.
DOMINGO XXXIII, ORDINARIO, CICLO A: MT 25: 14-30:

TEXTO

(Dijo Jesús): “Es también como un hombre que, al ausentarse, llamó a sus siervos y les encomendó su hacienda: a uno dio cinco talentos, a otro dos y a otro uno, a cada cual según su capacidad, y se ausentó. Enseguida, el que había recibido cinco talentos se puso a negociar con ellos y ganó otros cinco. Igualmente el que había recibido dos ganó otros dos. En cambio, el que había recibido uno fue, cavó un hoyo en tierra y escondió el dinero de su señor. Al cabo de mucho tiempo volvió el señor de aquellos siervos y se puso a ajustar cuentas con ellos. Se llegó al que había recibido cinco talentos y presentó otros cinco, diciendo: ‘Señor, cinco talentos me entregaste, aquí tienes otros cinco que he ganado.’ Su señor le dijo: ‘¡Bien, siervo bueno y fiel!; ya que has sido fiel en lo poco, voy a ponerte al frente de mucho. Entra en el gozo de tu señor.’ Se llegó también el de los dos talentos, y dijo: ‘Señor, dos talentos me entregaste; aquí tienes otros dos que he ganado.’ Su señor le dijo: ‘¡Bien, siervo bueno y fiel!; ya que has sido fiel en lo poco, voy a ponerte al frente de mucho. Entra en el gozo de tu señor.’ Se llegó también el que había recibido un talento, y dijo: ‘Señor, sé que eres un hombre duro, que cosechas donde no sembraste y recoges donde no esparcirte. Por eso, me dio miedo y fui a esconder bajo tierra tu talento. Mira, aquí tienes lo que es tuyo.’ Mas su señor le respondió: ‘¡Siervo malo y perezoso! Si sabías que cosecho donde no sembré y recojo donde no esparcí, debías haber entregado mi dinero a los banqueros, De ese modo, al volver yo habría cobrado lo mío con intereses. Quítenle, por tanto, el talento y dáselo a que tiene diez talentos. Porque a todo el que tiene se le dará y le sobrará, pero al que no tiene se le quitará hasta lo que tiene. Y a ese siervo inútil, echadle a las tinieblas de fuera. Allí será el llanto y el rechinar de dientes.’”

CONTEXTO

1) El texto de Mateo 25: 14-30 es un texto directo y simple. Es una parábola ¡del Reino! Luego, sabemos de antemano que Jesús nos va a sacudir – y ¡a meter algo de miedo, saludable y necesario! El dueño de una fortuna (de una hacienda, en el griego original) se va de viaje, y antes de salir, llama a tres siervos (“esclavos” en el griego original), y les encomienda ciertas cantidades de dinero, para negociar y aumentar su fortuna: al primer siervo le da cinco talentos, al segundo, dos, al tercero, uno, y se marcha –

2) Recordemos lo dicho en Reflexiones anteriores: el “talento” era una moneda de origen griego, usada en Palestina. Equivalía a 6000 denarios – un denario el salario de un día de trabajo manual – luego, las cantidades eran considerables.

3) Los siervos (esclavos) en el Antiguo Medio Oriente no podían negociar para su propio lucro, sino para el de su amo. De ahí el interés del dueño ausente en que lucraran sabiamente con el dinero encomendado. Ahora bien:

4) El primer siervo ha negociado bien con los cinco talentos que se le dieron: sus astucia financiera duplicó esa cantidad: otros cinco. El segundo hace lo mismo, negocia otros dos talentos. Pero el tercero no se arriesga a negociar: esconde el talento que se le dio en el suelo. Entonces, el dueño regresa y pide cuentas.

5) El dueño alaba la prudencia y sagacidad de los dos primeros: han negociado bien, han enriquecido a su amo. Expresa su encomio y encarecimiento de la misma forma: “¡Has sido fiel en lo poco! ¡Te pondré a cargo de lo mucho!” Aquí la audiencia a quien Jesús predica esta parábola debe haber conectado esto con el texto de Génesis 39: 4, donde el Faraón de Egipto premia la previsión y buena administración de José, el hijo del patriarca Jacob, nombrándolo administrador (supervisor) de todo el país.

6) PERO, aquí se acerca el tercero, el que tuvo miedo de negociar con lo que se le dio. El contexto de su excusa pone de manifiesto su hipocresía, por lo menos ante la audiencia de Jesús que escucha esta parábola: “Señor, supe que eras un hombre duro, siegas donde no siembras, y recoges donde no esparciste; me asusté, y fui a esconder el talento bajo tierra”

7) El dueño le responde: “¡Siervo malo y vacilante! ¿Sabías que siego donde no sembré y recojo donde no esparcí? ¡Pues entonces debías haber entregado mi dinero a los banqueros, para que al volver yo pudiera recobrar lo mío con los intereses! ¡Quítenle, pues, el talento y dádsele al que tiene diez! ¡Porque todo el que le tiene se le dará y sobraré! ¡Pero al que no tiene, aún lo que tiene se le quitará! Y al siervo inútil echadlo a las tinieblas de fuera; ¡allí será el llanto y el crujir de dientes!”

1) Los trabajadores manuales y agrícolas, que no tenían acceso a banqueros o mercaderes, cuyas instituciones fungían de casas bancarias en la época, enterraban de costumbre su dinero o posesiones valiosas en el suelo, en la tierra, o bajo el piso de sus casas, por miedo a los ladrones. Esto es lo que hace el “siervo malo” (mejor llamarle “el siervo miedoso”)

2) Dos veces alude Jesús al tercer siervo como “miedoso.” Las palabras del amo: “Siervo malo (griego: “ponere”) y . . . ¿?” Muchas traducciones leen: “Siervo malo y perezoso,” pero la palabra griega traducida como “perezoso” (“oknere”) significa primariamente “vacilante,” “miedoso.” El tercer siervo no se atreve a negociar porque se deja vencer por el miedo.

3) El símbolo de las imágenes hubiera sido obvio para los oyentes de esta parábola: el dueño de la fortuna es Jesús: el “pedir cuentas” es el juicio, y, Jesús entonces le deja a cada uno en su audiencia leer, discernir quiénes son ellos: los “sagaces” que supieron negociar, o el “miedoso” que no tomó el riesgo de hacerlo

4) La audiencia debe haberse estremecido por otras dos razones:

a) La hipocresía del siervo: busca excusar su miedo ¡culpando el carácter del amo! “Se que eres un hombre duro, etc.” PERO, la audiencia de Jesús, o mejor, los lectores del Evangelio, saben que no es así: Jesús se ha definido a sí mismo ¡como “manso (tolerante) y humilde de corazón” (Mt 11: 29ss).

b) “El llanto y crujir de dientes” – Ya Jesús había pronunciado el mismo destino en la parábola del mayordomo infiel (Mt 24: 51) – Y, lo clave aquí, como hemos dicho en otras ocasiones, es que Jesús no “manda” a nadie al infierno, a la condenación eterna: ¡somos nosotros los que dictamos sentencia!

c) El “infierno” no es creación de Dios, es invención nuestra – ¡no es un lugar creado o reservado por Dios para los “malos,” sino, como han dicho todos los grandes doctores (Sto. Tomás de Aquino, San Buenavenura) y místicos (San Juan de la Cruz, Santa Teresa de Jesús) el eternamente horrible dolor de habernos cortado, nosotros mismos, como Opción Fundamental de nuestra vida, como una opción que guía nuestras vidas día tras día, por decir “No” a aquel que es la plenitud y el sentido último de nuestra existencia, de nuestra historia – la separación eterna del Dios de Jesucristo, “el llanto y crujir de dientes,” es todo invención nuestra - Dios no “condena nunca, nunca “manda” a nadie al infierno. Dios es siempre el Padre del hijo pródigo, nuestro Padre (Lucas 15: 11-32).

¿QUÉ NOS DICE ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) En agosto de 1982, tomé dos de las decisiones (¡las dos decisiones!) más riesgosas de mi vida: 1) Me casé con Elena (por supuesto, nunca se lo he dicho así a ella, aunque después de 38 años, no hace falta que se lo diga), 2) Me fui con ella a Indiana, a South Bend, a la Universidad de Notre Dame, a comenzar mis estudios doctorales. Me sentí acobardado, invadido de . . . ¡miedo!

2) Todos aquellos que han estado casados por un tiempo saben que el matrimonio es un caminar juntos hacia lo imprevisible: gozos, alegrías, frustraciones, celebraciones . . . peleas – Uno nunca sabe – y sin embargo, todo aquel casado con una mujer como Elena sabe que el riesgo vale la pena.

3) ¿Indiana? ¿Un estado en el centro-norte de EEUU, donde todos los inviernos vienen las tormentas de Siberia, cruzan el estrecho de Bering, cruzan el Canadá hacia el sureste, y dejan caer toneladas de nieve y frío helado, un frío que congela hasta el pensamiento, arriba de este paraíso universitario? Tenía una vaga idea de que los estudios doctorales tenían portentos de lo imprevisible: trabajos de investigación, extensas lecturas de filósofos y teólogos, antiguos y modernos, en sus idiomas originales, exámenes finales, y por fin, esa cámara de tortura que se conoce como la sustentación de una disertación doctoral . . . ¡Tenía miedo! ¿Matrimonio y estudios doctorales, comenzando ambos en menos de dos semanas? ¡A quién se le ocurre! ¡Sólo a un loco como yo! ¡Mucho miedo! ¡Casi pánico!

4) En realidad, yo jamás hubiera tomado la decisión de hacer todo esto por mí mismo – era demasiado cobarde – Fue Elena la que me motivó, me consoló, me alentó para hacerlo – Sin ella no hubiera hecho nada, no hubiera logrado nada.

5) Pero Elena y yo decidimos que el riesgo valía la pena, más aún, que esta era la voluntad de Dios para ambos – comenzar nuestra vida de casados entre los hielos eternos (nuestro hijo Teresa nació en Marzo, y al día siguiente hubo una tormenta de nieve- nuestro hijo Tomás nació en Octubre – el frío empezaba a asomarse, y yo me estaba congelando . . .) Pero Dios me había dado la oportunidad de estudiar un Ph.D. en Teología Filosófica y Nuevo Testamento, decidí, entre angustias y vacilaciones, que con eso podía servir mejor a la Iglesia, a los demás . . . miedo y todo, para allá fuimos – En nuestro segundo invierno, el 19 de Febrero de 1985, la temperatura bajó a – 78 grados Fahrenheit, 61 Centígrados ¡bajo cero! con el factor del viento . . .

6) Pero todo salió bien, el riesgo valió la pena, Elena y yo sobrevivimos

nuestras primeras discrepancias y peleas (¡las perdí todas!), gracias a ella, y solamente gracias a ella, pude – apenas – superar mis cobardías, y regresé al Seminario a enseñar futuros sacerdotes y ministros laicos . . .

Consideremos los siguientes puntos:

7) Una interpretación común, muy socorrida en homilías de parroquia, es que esta parábola nos enseña a no desperdiciar los dones que Dios nos ha dado. Sin negar lo que pueda haber de verdad en esto, me parece que el mensaje es mucho más profundo: ¡El riesgo contra el miedo!

8) Jesús habla esta parábola para exhortarnos a vencer ¡la omnipotencia del miedo! Todos, sin excepción, tenemos algo que dar, algo que contribuir – el problema es el miedo que nos sobrecoge a veces. El tercer siervo es la imagen de la persona temerosa, auto-referencial, que busca su propia seguridad, que piensa solamente en sí misma – que quiere “enterrar” lo que tiene en la tierra de sus propios egoísmos y arrogancias.

9) De lo poco, Dios siempre saca mucho -¿Creemos eso realmente, que de nuestros “cinco panes y dos peces” Jesús puede multiplicar esos pocos dones nuestros, y alimentar multitudes, ¡redimir, renovar el mundo roto en que vivimos?

10) Los dones que Dios nos dio no son posesión definitiva - son para los otros - Nos enfrentamos muchas veces ante la opción de aferrarnos a nuestra propia seguridad, por un lado, y el obrar resuelto, emprendedor, ¡con el riesgo consiguiente, por el otro!

11) No se trata aquí de un determinado obrar, sino de cómo hay que vivir nuestro discipulado de Jesús: Activamente, preparados para el riesgo, sin permitir que el miedo dicte nuestras opciones.

12) ¿Amamos a Jesús con suficiente “locura” (cf. 1 Corintios 1: 25-28) para tomar riesgos con aquellos que, en sus caras y en sus vidas, revelan al Crucificado? ¿Los pobres, los hambrientos, los marginados, los excluidos? ¿O es nuestro amor tan débil, tan deshonesto . . . tan hipócrita, que “enterramos” nuestros talentos, que podemos usar para transforma y convertir nuestro mundo enfermo, en el suelo?

13) El papa Francisco ha recogido el sentido más profundo de esta proclamación de Jesús: “Prefiero una Iglesia herida, accidentada y manchada por salir a la calle, que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse

a sus propias inseguridades” (“Evangelii Gaudium” – “La Alegría del Evangelio” – 49).

14) La opción es nuestra: ¿El riesgo de la Pascua de Jesús, o la – aparente - omnipotencia del miedo?